

TRPTICO MANCHEGO

CONSUEGRA
LOS MOLINOS DE VIENTOS Y
GREGORIO PRIETO

por Francisco Dominguez Tintero



Fundación Gregorio Prieto
A Gregorio Prieto
"el primer molinista del mundo":

*Con el mayor aprecio y
en estima de su imponderable
labor en pro de los molinos.*

Dominguez



W

TRIPTICO MANCHEGO

Por F. Dominguez Tendero

CONSUEGRA

Cabe la dura peña que configura con marmóreo pedestal el majestuoso asiento para la más bella silueta Manchega que imaginar pudiera el "Fénix de los Ingenios", descansa de las afenosas tareas que el campo trigaleño da, la muy noble y leal ciudad de Consuegra, Contrebia, Consaburo, Consabro o Consaburom.

Querer analizar y hacer crónica de épocas en las que cada uno de estos nombres dió fe de la vitalidad de su existencia y capitular siquiera una de las variantes de su denominación etimológica sería árdua tarea para el espacio de estas limitadas páginas.

Ni "romanticismo", ni pedantería, saliendo al paso de cualquiera, diremos; es dar sucinta idea del voluminoso historial que encierra, a través de los siglos, el recinto, la fortaleza que, muchos años antes de Cristo, empezó a tejer su historia ~~aprovechando~~ aprovechando, eso sí, la ductilidad de su rocoso pedestal para enmarcar sus emblemas y escudos y esculpir su arquitectura con bella y descompuesta asimetría, en contraste con las severas fortalezas romanas.

De todos los tiempos pregonan, los campos cubiertos de dorados trigales, epopeyas y batallas. De todos los avatares están mordidas sus centenarias sillerías. Si de Hispania se hizo historia, muchos de sus capítulos fueron escenificados aquí, donde los montes de Toledo tenían su avanzada, para remansar sus creterías en los campos de la Mancha y dar paz a los piqueros y ballesteros de los "comandos" medievales.

Fundación Gregorio Prieto

¿He dicho Mancha?. Sí. No podrá negársele a Consuegra su honroso título de Manchega. Y para asomarse a este ventanal que hoy levanta sus celosías a la luz de España, esta ciudad no tiene porqué adornar su presencia con otros ropajes que los suyos. Sus atuendos, con sus glorias, han sido, y lo son, habituales a cuantos algo quieren saber de ella. Pues su historia remota constituye un jalón, un motivo de cita para cuantos historiaron la Península; y, a partir del siglo XII, cuando Alfonso VIII cedió a la Hospitalaria Orden de San Juan de Jerusalem los dominios de la Mantua Carpetana, Consuegra quedó constituida cabeza del Gran Priorato, porque "ya era", según Tolomeo Alejandrino, "el más antiguo y noble pueblo", "lugar grande y de mucho renombre": CONSABUROM, según la romana y africana historia.

Para hacer, como pretendo, este tríptico, bástenos asentar la ciudad en el último pliegue del Manto Manchego, que a tantos y tan nobles pueblos cobija y dar fe de que en la Diócesis Toledana ostenta Consuegra, honrosamente, el título de cabeza del Arciprestazgo de la Mancha.

.....





¿ Pero, alguien que atravesando los fustigados ~~consuegros~~ "caminos sin horizonte" puede concebir en la Mancha una más bella crestería de molinos cual esta que corona las cortadas rocas del cerro Calderico ?. Sinceramente, no. Cuando Cervantes, en su octavo capítulo, hace llegar a su Quijote hasta Puerto Lápice, dice así: " En esto, descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento que hay en aquel campo "... Sin querer mermar los puntos positivos que, en la campaña por la revalorización de los molinos de viento, tiene alcanzados la también manchega villa de Campo de Criptana, quisiéramos, como en un sueño, remontarnos al pasado del tiempo y observar, disimulados con el ramaje de una tupida encina, cómo D. Quijote, mirando en lontananza, veíase sorprendido por este bastión molinero consaburenses que, cual gigantes, estaban dispuestos a atacarle; y, si imaginásemos al "valeroso", en asociación de ideas, de ver junto a los molinos unas fortalezas y un catillo, podríamos deducir que no otros sino éstos, que coronan nuestro cerro Calderico, fueran los que él imaginara gigantes aguerridos defendiendo la fortaleza almenada.

Fuere lo que quisiere, los molinos de viento de Consuegra ocupan un lugar des tacadísimo, no sólo por su situación de emplazamiento, si no también por su número, y, muy mucho, porque situados en la Mancha Alta, configurada por las estribaciones de los Montes de Toledo, definida recientemente en las páginas de El Alcázar por el historiador y catedrático Jiménez de Gregorio, siguen siendo los centinelas que en todos los amaneceres, y en todos los ocasos, dan la voz de alerta a los detractores y negligentes que dejaron desmembrar sus panzudos cuerpos dejando indefensas las almenas, ya demolidas también, del romano castillo.

Fundación Gregorio Prieto

Mas, no podemos, aquéllos a quines nos ha tocado vivir esta era del despertar, asomar impasibles al sol que hace sombra mutilada de esos cuerpos sin brazos, y queremos que vuelvan a arrópar el vendaval haciendo aspaviento y saludo al viajero que de todos los puntos de "la rosa" cruzan en vértigo nuestros caminos. Esos molinos, en la curva concéntrica de su hipnotismo, han de volver a rasgar los "solanos" y los "cierzos" para, en cada paréntesis del vacío, hipar su saludo de vida y permanencia.

Sé que, pese a que soplen vientos muy racheados, también para Consuegra ha sonado la Hora de los Molinos. Y que esa hermosa silueta, que se vislumbra a muchas leguas, cual ninguna otra agrupación molinera, volverá a tomar vida, porque habrá quien se deje ~~dejar~~ ^{irones} de la suya para hacer llegar hasta esos molinos mutilados el bálsamo que restañe sus heridas.

Y llegard, las gentes de todos los confines, y recibirán la caricia de sus vientos para, con ellos, llenarse de fantasía y de leyenda, que allá donde los molinos no son, porque no concibieron las leyendas de gigantes, se harán lenguas de unos gigantes con los brazos abiertos dando la bienvenida al forastero.

Esas aspas y esos vientos hicieron, en una soleada tarde de anapolas, escalar, enpinadamente y con ansias de abrazo, a un hombre menudo de cuerpo, grande de espíritu, de ojos pequeños, penetrantes y escudriñadores, frente pequeña pero inmensa de fantasía, armado cual Quijote arremetiente, no con escudo y lanza, sino con paleta y pincel por la fantástica similitud de los pertrechos, hasta la altura del cerro Calderico.

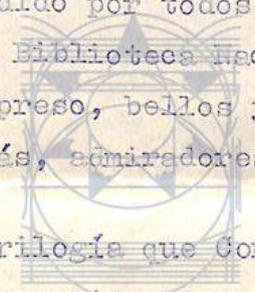
Era Gregorio Prieto, "el pintor de los molinos", el enamorado de los gigantes de la Mancha, de los molinos de Consuegra. Uno tan solo quedaba marcando los vientos. Va para quince años; yo me vi complicado en el enredado laberinto de las aspas molineras; acompañaba al que hoy, tres lustros después, el amor y la constancia de una tarea sin premio, habían de convertir en el "primer molinista del mundo". No me pesa haber estado azotado unas horas del ~~coartante~~ cortante y fino cierzo. Sin pensarlo ni pretenderlo, había asistido al nuevo nacimiento y prólogo de la historia de los molinos. Allí, frente al aspado, vi salir de sus pinceles, para dar la vuelta al mundo, los apuntes del molino de ese "Mi Molino" que Gregorio Prieto, en tarjetas y lienzos ha expandido por todos los confines de la tierra. De ese lienzo que en las Galerías de la Biblioteca Nacional alcanzó Primeros Premios y que hizo trasplantar al papel impreso, bellos y encomiásticos artículos de Armiñán, Serrano Suñer y de muchos más, admiradores de la obra revalorizadora del pintor.

Está mas que justificada esta trilogía que Consuegra, los Molinos y el pintor componen. Y fué Consuegra, precisamente por sus molinos y de sus molinos, quien dió origen al mas soñador romance que escribieron las fantasías. Pues si en Valdepeñas, la ciudad del pintor, se levantó el primer molino engendrado en la soñadora mente de Gregorio Prieto, se debe a la desmembración que de sus aspas hizo el único molino de Consuegra, para cedérselas al recién nacido valdepeñero. ¡No podía la pretendida negarle a su enamorado tal pretensión!

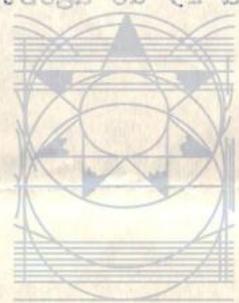
Con dolor vimos trasportar los rechinantes maderos en busca del "Quijote viviente". Quedaba el consuelo de saber que esos miembros tratados por manos expertas iban para ser custodiados y mimados por el más enamorado "molinero del mundo".

Y allá, donde el rescoldo queda, puede hacerse fuego. Esta es la realidad de un presente con horizontes halagüeños y prometedores. Si ha sido precisa la emulación noble de una vecindad provinciana para que Consuegra salga de su marasmo, ¡ bendita envidia! Que si, en el correr de los siglos, originó catástrofes, en otro tanto tiempo conquistó cielos para hombres insatisfechos del rutinario ajetreo de la vida.

Gregorio Prieto, que es alma y vida de esta aventura sin capítulos, tiene ganado el corazón de Consuegra, pues por él, los molinos manchegos son, lo que nunca debieron haber dejado de ser: pregoneros a los cuatro vientos de leyendas y fantasías que sólo España sabe convertir en epopeyas.



Comenzó el 25 de agosto de 1961



Fundación Gregorio Prieto

Consuegra 25 de agosto de 1961



Fundación Gregorio Prieto